


# Relaciones internacionales v estrategias

View metadata, citation and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

brought to you by  CORE

provided by Universidad Carlos III de

## ante la coyuntura de 1956

Matilde EIROA SAN FRANCISCO

Universidad Carlos III de Madrid

### RESUMEN:

Hace cincuenta años que coincidieron en distintas geografías de nuestro mundo, acontecimientos que marcaron un antes y un después en la Guerra Fría. 1956 selló el inicio de la desarticulación de los bloques con la confluencia de crisis en el Orden Mundial Bipolar: la desestalinización en la URSS, la revolución húngara, la revuelta polaca, la crisis del canal de Suez o la independencia de Marruecos. Estos acontecimientos no pasaron desapercibidos para la política exterior española, especialmente el referido a la concesión de la soberanía a Marruecos, cuestión prioritaria para el gobierno en torno a la cual se activó un mecanismo integral de comunicación para una adecuada difusión.

**Palabras clave:** Historia de las relaciones internacionales, crisis de 1956, estrategias de comunicación, imagen positiva, España de Franco, Guerra Fría.

### International Relations and Communication Strategies in Franco's Spain Faced with 1956 Conjuncture

### ABSTRACT:

50 years ago coincided in different parts of our world, events which pointed out a phase in the Cold War. 1956 signed the beginning of the disjointed of the blocks with the confluence of several crack in the Bipolar World Order: the end of the Stalinism in the USRR, the Hungarian revolution, the polish revolt, the Channel of Suez crack or the independence of Morocco. These events were not unnoticed in the Spaniard foreign policy, over all the grant of sovereignty to Morocco, priority to the government around which they activated an integral mechanism of communication in order to have an appropriate diffusion.

**Key words:** History of the international relations, cracks of 1956, communication strategies, positive image, Franco's Spain, Cold War.

**SUMARIO:** 1. La foto estática del tablero internacional. 2. La situación en España: 2.1. El mundo árabe y la descolonización de Marruecos en la agenda política del gobierno. 2.2. Iberoamérica y Occidente. El desplazamiento al segundo plano en la política exterior española de 1956. 2.3. El secreto mejor guardado: el acercamiento a la URSS y sus satélites. 3. Estrategias de comunicación: la difusión de una imagen positiva.

## 1. LA FOTO ESTÁTICA DEL TABLERO INTERNACIONAL

1956 resultó ser un año en el que se exteriorizaron un conjunto de movimientos sociales y políticos que venían gestándose en distintas partes del mundo desde años atrás. En África destacaron la independencia de Túnez, Sudán y Marruecos y la nueva constitución egipcia que dio lugar a la presidencia de Nasser. En el mes de marzo tuvo lugar en El Cairo la histórica entrevista de Nasser, con Nehru y Tito en la que se fijaban los principios del neutralismo, interpretados por la opinión pública internacional como la puesta en marcha de una nueva posición de gran potencial de futuro al margen de las dos superpotencias. Los tres líderes inauguraban un bloque muy especial, el de los países que conformaban el Tercer Mundo, envueltos en problemas de supervivencia, pobreza y de gran inestabilidad política y social pero susceptibles de formar alianzas que podían perturbar el equilibrio de fuerzas internacionales.

*Egipto* iba a tener un protagonismo especial en esta coyuntura por las nuevas formas inauguradas por Nasser, una de cuyas primeras medidas fue el anuncio en el mes de julio de la nacionalización del canal de Suez, decisión que hizo saltar las alarmas de Francia, Gran Bretaña, Israel. Las dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, intervinieron en esta afrenta, haciendo estallar en el Sinaí el segundo conflicto árabe-israelí o la guerra de Suez.

Pero no sería sólo el Próximo Oriente quien captaría la atención de las cancillerías de todo el mundo.

*El bloque socialista* estallaba en varios de sus ejes. En el mes de febrero Nikita Krushev daba lectura en el XX Congreso del PCUS al llamado *Informe Secreto*, en el que criticaba el estalinismo y anunciaba el inicio de una nueva fase focalizada en dos ámbitos: el interno con la desestalinización y el de la política exterior, proyectada ahora hacia la *coexistencia pacífica* y la *distensión*, es decir, una propuesta de convivencia del sistema capitalista y el socialista. El impacto de su discurso fue considerable, pero la credibilidad del mismo apenas duró. En el otoño las expresiones de descontento en Polonia y Hungría finalizarían con una intervención militar soviética y con un realineamiento de ambos a la URSS. Los acontecimientos de 1956 revelaron la precariedad de la política de coexistencia por el estallido de dos de sus conflictos más relevantes: la revolución húngara y la crisis de Suez.

*China*, en otra línea algo esperanzadora, también vivió en el año 1956 la experiencia de una nueva iniciativa como parte de una campaña de masas. Bajo el lema *hacer que florezcan cien flores*, Mao Tse Tung exhortó a los intelectuales a pronunciarse abiertamente contra los abusos del Partido o de la burocracia del Estado. Este gesto se convirtió en un alud de quejas y ataques contra la ideología del Partido, contra los dirigentes y contra el marxismo, ante lo cual Mao reaccionó con vigor expulsando a miles de ellos de sus puestos o enviándolos a zonas remotas donde “se reformarían”. El *Movimiento de las Cien Flores* coincidió con la denuncia de Krushev al estalinismo, denuncia que muchos en China tomaron como crítica indirecta de Mao y del PC chino, dado que Mao era un admirador incondicional de Stalin y siempre consideró a Krushev como un revisionista.

*Iberoamérica* tampoco quedaría a la zaga. En Nicaragua, en septiembre de 1956 se produjo el atentado con resultado de muerte del primer Somoza de la larga

dinastía: Anastasio Somoza García, remoto inicio de la caída que se daría en Nicaragua en 1979 con el triunfo de la revolución sandinista. Estados Unidos había sustentado a Somoza García desde la Segunda Guerra Mundial por la misma razón que sustentaba a Franco en Europa: era su mejor “gendarme anticomunista” en Centroamérica, y seguiría apoyando después a sus hijos, Luis y Anastasio Somoza Debayle hasta 1979<sup>1</sup>.

Por su parte, el Caribe iniciaría un proceso que culminaría con el final de la dictadura de Batista, otro de los “gendarmes” más relevantes de la época. En diciembre tuvo lugar el famoso desembarco de los hombres del Grana, los primeros ataques de la guerrilla liderada por Fidel Castro, dirigente que puso en jaque a la comunidad internacional con la instalación de un gobierno socialista a escasos kilómetros de la frontera norteamericana.

## **2. LA SITUACIÓN EN ESPAÑA**

En este agitado contexto internacional, España intentaba posicionarse como un país benevolente que cedía la soberanía pacíficamente a Marruecos, su antiguo protectorado del norte de África, un año después de su ingreso en Naciones Unidas. La estrategia de comunicación del ministerio de Asuntos Exteriores y del gabinete civil del Caudillo consistió en enfatizar este hecho en la difusión de sus mensajes al mundo occidental y a sus amigos del mundo árabo-islámico. Era el momento de explotar lo que estaba sucediendo y transformar en imagen positiva del Caudillo y de su Régimen, lo que en realidad era un trauma, la independencia de Marruecos, el lugar de la formación militar y espiritual de Franco y de su Ejército, principal baluarte del Régimen.

En el interior, las huelgas universitarias del mes de febrero provocaron un cambio de gobierno con la salida de los ministros Ruiz Jiménez y Fernández Cuesta y el nombramiento de López Rodó como Secretario General Técnico de la Presidencia. La crisis económica y las huelgas obreras en Cataluña y País Vasco terminaron de perfilar un gran trastorno doméstico, complicado con la mencionada concesión de la independencia a Marruecos y su repercusión en las relaciones con el mundo árabe. El viaje del ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo a Foster Dulles y Eisenhower, y las visitas a España de presidentes iberoamericanos, monarcas árabes y europeos, configuraron un año con una actividad internacional importante en El Pardo. La aparición de la Televisión como un medio de comunicación de masas remataría este arduo periodo repleto de novedades sociales y políticas.

---

<sup>1</sup> Es conveniente recordar que, cuando en 1954, en Guatemala, el nacionalista Jacobo Arbenz, emprendió su reforma agraria y para ello dispuso la nacionalización de las tierras y la salida del país de la United Fruit —que acaparaba el 10% de la superficie cultivable del país—, Estados Unidos apoyó el golpe de estado de Castillo Armas, cuyas tropas se habían entrenado en Nicaragua y también se bombardeó desde allí. Ese y otros “méritos” dieron a Somoza un respaldo norteamericano y una libertad de acción que le ayudó a reprimir sin restricciones a la oposición, lo que sería a la postre causa del atentado.

## 2.1. EL MUNDO ÁRABE Y LA DESCOLONIZACIÓN DE MARRUECOS EN LA AGENDA POLÍTICA DEL GOBIERNO

El mundo árabe se hallaba en un proceso complejo de reajustes, puesto que eran pocos los países independientes y los que ya lo eran, acababan de salir de los brazos del protectorado de las metrópolis occidentales. En 1945 se había constituido la Liga Árabe en Egipto, suscrita por Arabia Saudita, Yemen, Irak, Transjordania, Siria y Líbano con apoyo británico. A lo largo de los años se fueron sumando otros estados, perfilando un bloque de gran relevancia estratégica no sólo por su situación geográfica sino por constituir el colectivo de países productores de petróleo<sup>2</sup>. Mantener unas relaciones sólidas con este grupo era un objetivo codiciado por todas las potencias quienes de un modo u otro intentaban tender lazos para conseguir el acercamiento a sus gobernantes y privilegios en la compra del crudo.

España había mantenido relaciones estrechas con los árabes incluso en tiempos del aislamiento político decretado por Naciones Unidas. Desde que el rey Abdullah I de Jordania visitó a Franco en septiembre de 1949, quedó claro que la Liga Árabe estaría del lado de España y esta tesis se mantuvo durante años. El rey jordano era el primer jefe de estado en visitar a Franco tras el aislamiento y no sería el último ni el más agasajado<sup>3</sup>.

Las relaciones de España con el Islam, sin embargo, conllevaban una amenaza manifiesta y esta era la cuestión de Marruecos, uno de los puntos más problemáticos en la amistad de Franco con los países árabes, cuyos dirigentes se mostraron decididos a eliminar los vínculos coloniales que subsistieran en la órbita del Islam. Los diplomáticos españoles habían advertido de esta contrariedad al ministerio de Asuntos Exteriores, conscientes de la importancia que para el mundo árabe tenía la concesión de la independencia. Si España era capaz de salvar este escollo, tendría el camino abierto para entablar lazos sólidos de cooperación con este bloque, teniendo en cuenta que ya contaba con el resto de las circunstancias necesarias para conseguirlo, como la situación geográfica en el Mediterráneo y el anticomunismo. Al mundo árabe le unía, además, la animadversión hacia los judíos, ocupantes de Palestina, zona en la que España era responsable de los Santos Lugares.

España, por tanto, se jugaba su prestigio entre los árabes con la cuestión marroquí. Era coprotectora junto con Francia pero en unas condiciones ciertamente complejas puesto que poseía las zonas fronterizas de Ceuta y Melilla, el territorio de Ifni y la provincia de Río de Oro o Sahara español, además de un importante caladero de pesca que surtía los mercados españoles. Y Franco sabía que Marruecos era un asunto ante el que los árabes cerraban filas. Los monarcas de la Liga Árabe urgieron a Franco por varias vías, una de ellas a través de Abdel Jalek Hassuna, Secretario General de la

<sup>2</sup> La ciudad de El Cairo se estableció en la sede de la organización, cuya consecuencia fue la primacía egipcia sobre el resto de miembros. Los países que se unieron fueron: Libia (1953), Sudán, Marruecos, Túnez (1956), y a lo largo de la década de los sesenta y setenta: Kuwait, Argelia, Qatar, Bahrein, Omán, Yemen del Sur, Mauritania, Emiratos Árabes Unidos y otros.

<sup>3</sup> Entre otros, Abdullah I de Irak, Saud de Arabia Saudita, Hussein de Jordania, el rey de Libia Idris al-Sanusí, y el del Líbano, Camilo Chamoun, Hassan II de Marruecos, etc. Véase el libro de Algora Weber, M.D. (1995), *Las relaciones hispano-árabes durante el Régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*. Biblioteca Diplomática Española. MAE.

Liga, que estuvo en España en mayo de 1954 siendo portador de un mensaje claro: debía intervenir ante el gobierno francés para un rápido abandono del territorio, pero la posición de Franco no era fácil. Primero porque su ascendencia con Francia era nula y segundo porque el protectorado español era una subrogación simple del francés; sus destinos no podían separarse y había que esperar a que Francia actuara para que España pudiera convertir su protección en territorio soberano.

Cuando los franceses destituyeron a Mohammed V en agosto de 1953 y le enviaron a Madagascar, Franco se vio envuelto en una crisis que desbordó el ritmo de su acción política retardada y extremadamente cautelosa que le caracterizaba. Francia nombró sultán a un títere del gobierno parisino, Mohamed Ben Harafa, a quien España se negó a reconocer como la nueva autoridad manteniendo su lealtad hacia Mohammed V. La inquietud de los militares españoles del protectorado era creciente puesto que las guerrillas en Marruecos y Argelia agitaban a la población civil no sólo contra Francia sino también contra España.

El Caudillo se mostraba a favor de una independencia por etapas cuya duración calculaba en veinticinco años, a lo largo de los cuales el gobierno español debía asegurarse Ceuta, Melilla y la zona pesquera<sup>4</sup>. Después de multitud de complejos preparativos y conversaciones en el seno del Ejército y del gobierno, el proceso parecía llegar a su fin. La conferencia de enero de 1956 entre los representantes de España y Francia en Marruecos sobre cuestiones militares y de la defensa del territorio, benefició no sólo al contencioso abierto con Marruecos sino que constituyó un paso importante en el acercamiento Paris-Madrid. Francia había optado por conceder la independencia el 2 de marzo de 1956 y al mes siguiente lo haría España, determinación que vino precedida de múltiples gestiones con autoridades de distintos departamentos de la administración gala.

Con tal motivo tuvo lugar la llegada a España de Sidi Mohammed V del 4 al 7 de abril de 1956<sup>5</sup>. El 4 de abril el rey marroquí aterrizó en Madrid —había exigido que el avión volara bastante alto y con un aparato de cuatro motores—, acompañado de su numeroso séquito —unas 59 personas; de las cuales 10 criados personales— al que se sumó el del Jalifa que estaba en la capital desde hacía días<sup>6</sup>. El alcalde había invitado a los madrileños a prestar la mayor brillantez y la más cordial acogida a tan ilustre huésped, cuyo recibimiento sería instrumentalizado por la prensa franquista para mostrar la generosidad de Franco con los países africanos<sup>7</sup>. El mis-

<sup>4</sup> En el Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (en adelante AFNFF) se encuentra un conjunto de documentación muy interesante y abundante sobre esta cuestión.

<sup>5</sup> Archivo Palacio Real (en adelante APR), Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio de Oriente. Años 1956. Legajo 4. Véase, Suárez, L., *Franco. Crónica de un tiempo. Proyectos para una doble estabilización. Desde 1953 hasta 1961*, Editorial Actas, Madrid, 2003.

<sup>6</sup> Quería estar en el Palacio de La Moncloa sólo con diez criados y el comandante del gabinete militar. Mohammed V sufrió numerosos atentados a lo largo de su vida de los cuales salió ileso. Todos decían que tenía *baraka*, una suerte especial de la cual estaban impregnados unos cuantos elegidos. Sobre el tema, Míguez, A., *Marruecos en la encrucijada*, Miguel Castellote, editor, Madrid, 1973. Perrault, G., *Nuestro amigo el rey*, Plaza y Janés, Barcelona, 1991. Diouri, M., *¿A quién pertenece Marruecos?*, Libros Límite, Barcelona, 1992. Balta, P., *El gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2000*, Siglo XXI, Madrid, 1994.

<sup>7</sup> El traslado hasta el Pardo configuró una larga comitiva de coches y motoristas que atravesaron toda la capital para estupor de los ciudadanos que contemplaron desde los balcones una cadena de vehículos de gran

mo día de su llegada se otorgaron distinciones: Franco le impuso la condecoración española del Gran Collar del Yugo y las Flechas y Mohammed le correspondió con el Gran Collar de la Orden Cherifiana de Nixan el Alauita<sup>8</sup>. El gabinete de Protocolo del Caudillo obsequió al rey con una ruta que incluía, como la perfilada para las de sus hermanos árabes que habían visitado España en años anteriores, las ciudades de Toledo y El Escorial como símbolos arquitectónicos de la imaginería de la guerra civil franquista, y un recorrido por el pasado andalusí, Granada, Sevilla, Córdoba y Medina Azahara.

Durante la jornada del 5 de abril, tuvo lugar una conferencia de gran dureza entre ambos mandatarios acompañados de sus respectivos ministros, en la que Franco realizó la transmisión de organismos administrativos y militares, bienes y servicios de la antigua zona española. El acto de cesión culminó con una comida en el Palacio de Oriente en un acto protocolario muy concurrido con el séquito del sultán y autoridades civiles y militares españolas en el que ambos mandatarios hicieron alusión a su pasado común y al futuro que preveían de fraternidad y buena vecindad. El encuentro acabó en una *Declaración Conjunta hispano-marroquí* en la que el gobierno español reconocía la independencia de Marruecos y su plena soberanía y se comprometía a apoyar la formación del nuevo Ejército. Las negociaciones incluían la posibilidad de firmar nuevos acuerdos entre ambas partes soberanas con el fin de definir su “libre cooperación en el terreno de intereses comunes”<sup>9</sup>. La declaración de independencia provocó gran interés en las cancillerías europeas, especialmente en las embajadas británica y francesa, cuyos representantes deseaban conocer los términos exactos de la negociación, especialmente sobre la zona sur y la defensa exterior. En este sentido resulta significativo el viaje del ministro Artajo a Washington, cuyo objetivo era el de informar a la administración norteamericana sobre los compromisos adquiridos por ambas partes.

Los Pactos con Estados Unidos, el ingreso en la ONU y después la independencia marroquí —con menos problemas para Franco de los que había tenido Francia— significaban la vuelta definitiva de España a la comunidad de naciones. A partir de ese momento, tendría que contar con un amigo muy peculiar en el sur, susceptible de convertirse en enemigo si continuaba con su afán de recuperación de las tierras de Ifni o Sahara. La agenda de la política exterior de Franco, desde entonces, contó con una cuestión prioritaria: Marruecos.

La etapa de mayor actividad en relación con el bloque arabo-islámico giró en torno a los años 1956 y 1957 en los que se acumularon una gran parte de los encuen-

---

boato. El rey alauita se presentó con un séquito de 59 personas en lugar de las 29 que había anunciado le acompañarían. El equipaje pesaba unas tres toneladas y requirió numerosas exigencias a las que el Gabinete de Protocolo no tuvo más remedio que atender.

<sup>8</sup> AMAE. R.6981.68.- Condecoraciones con motivo del viaje de Mohammed V, 1956.

<sup>9</sup> AMAE R. 4293.4.- Texto de la Declaración Conjunta para la independencia de Marruecos de 7 de abril de 1956. Uno de los temas importantes fue el de la liquidación de la deuda que Marruecos tenía con España, que hacían una cantidad de 3.535 millones de pesetas. Marruecos deseaba devolver 1.000 millones y la renuncia del resto. Se organizó una comisión interministerial en 1957 que propuso ceder algunas cantidades pero Marruecos debía pagar una parte importante de la deuda contraída en 25 años al 3% de interés. La comisión planteó un intercambio según el cual España tendría a su disposición por cinco años las minas del Rif, la cesión de la explotación de yacimientos de fosfato y el pago de las pensiones militares a los súbditos marroquíes.. Véase Vermeren, P., *L'histoire du Maroc depuis l'indépendance*, la Découverte, Reed, 2006.

tros con jefes de estado de esta región. En años anteriores y posteriores desfilaron por El Pardo un conjunto representativo de personalidades árabes pero nunca hubo tanta confluencia de autoridades como en el bienio citado. Uno de estos monarcas fue Faisal II, rey de Irak, con el que Franco mantuvo prolongadas conversaciones en mayo de 1956, al mes siguiente de la estancia en España de Mohammed V. Faisal II había estado previamente en Marruecos, Grecia y Turquía y venía a comprobar el buen desenlace de la independencia, el previsible conflicto con Israel —que estallaría en octubre-noviembre por la nacionalización del Canal de Suez—, y el comunismo, tema sobre el que Franco tenía mucho que opinar.

Igualmente en febrero de 1957, coincidieron en Madrid Mohammed V y el rey Saud de Arabia, quien hacía escala en España en un periplo que le llevaba a Casablanca, Túnez y El Cairo y finalizaba en Washington. Los dos reyes árabes y Franco hablaron de propuestas para solucionar el problema creado con el cierre del Canal de Suez y la evolución de los acuerdos hispano-marroquíes al tiempo que aprovecharon la oportunidad del encuentro para preparar las reuniones que tendrían lugar en la capital egipcia de los jefes de estado de la Liga Árabe. Madrid era la capital más propicia para estos encuentros multilaterales tanto por la voluntad expresada por Franco de ser el mediador entre Oriente y Occidente como por el papel que España desempeñaba en la estrategia y proyectos norteamericanos referentes al Mediterráneo. Mohammed V volvió a plantear la reorganización del África occidental española y los posteriores encuentros Hassan II-Franco se convirtieron en una cadena de propuestas en las que el rey marroquí ofrecía no hacer mención de Ceuta y Melilla, a cambio de la seguridad territorial en dichas plazas y de la entrega del Sahara, del peñón de Alhucemas y de las islas Chafarinas<sup>10</sup>. No cabía duda de que había obtenido un excelente triunfo diplomático con la visita de los dos estadistas árabes y que su prestigio mejoraba en todas las cancillerías.

Las relaciones con el mundo árabe en el conflictivo año de 1956, sin embargo, no sólo se exteriorizaron con las recepciones a Jefes de Estado sino que se articulaban con la organización de un viaje oficial del ministro Martín Artajo por las capitales más representativas de este bloque y por Turquía con la que deseaba llegar a acuerdos relacionados con apoyos recíprocos en Naciones Unidas para los enclaves de Gibraltar y Chipre. A Turquía se le habían abierto las puertas de la OTAN, organización defensiva ante la que no pudo permanecer ajena por los planes de Foster Dulles y el cordón estadounidense establecido alrededor de la URSS. Su presidente, Adnam Menderes, fue uno de los principales promotores de la firma del Pacto Balcánico, impulsor de la colaboración cada vez más estrecha de Turquía con las potencias de la OTAN. En este sentido España estaba muy interesada en contar con Estambul para el catálogo de amistades que en un momento dado podía utilizar para

---

<sup>10</sup> Franco alegaba que Ifni era español en virtud de acuerdos y tratados ancestrales rubricados por el derecho internacional; mientras que Mohammed insistía en su naturaleza marroquí, en que tenía argumentos sólidos para esta afirmación y en que esos tratados antiguos fueron frutos de las circunstancias del momento y carecían de sentido para el presente y el futuro. El Caudillo insistía en que Ifni era española y que los deseos de expansión marroquí debía satisfacerlos por otras vías. Cartas Franco-Mohammed V. AMAE R- 14921-6 y 7.

revalidar supreciado anticomunismo ante el bloque occidental<sup>11</sup>. La posición de España en el Mediterráneo aconsejaba fortalecer su prestigio en todos los países ribereños por lo que mostró gran interés en no permanecer alejada cualquier posible combinación política y militar del Mediterráneo.

Franco quiso jugar la baza de defensor de los países árabes y de mediador entre Oriente y Occidente en beneficio propio. La realidad demostró que no movió ninguna de sus piezas, por temor a que la implicación con una determinada postura le costara el desequilibrio de esa difícil balanza de apoyos sociales y económicos que le mantenía en el poder. Por lo demás, el mundo árabe quedó frustrado ante la ambigua reacción española con respecto a sus problemas y a sus reivindicaciones y perdió su interés en Franco.

En consecuencia, después del bienio 1956-1957 los contactos se redujeron considerablemente, excepto visitas político-turísticas de los monarcas saudíes, jordanos o de las autoridades iraquíes, pero ya tenían otro tipo de cometidos más relacionados con acuerdos económicos que con alianzas impracticables con un Caudillo empeñado en la inserción imposible en Occidente y en la supervivencia de su régimen.

Las cumbres celebradas con Mohammed V y con su hijo Hassan II —monarca a la muerte de Mohammed en 1961— guardaron las apariencias de cooperación y buena vecindad, pero la realidad distaba mucho de estas simulaciones amistosas. En la breve recepción que ambos concertaron años después, en junio de 1963, en el aeropuerto de Barajas, nació *el espíritu de Barajas*, según el cual se comprometían a resolver por la vía pacífica y de la negociación todas las diferencias posibles entre ambos, incluidas las territoriales. Pero los desencuentros siempre fueron profundos y se vieron reflejados en el intercambio de misivas dirigidas a la Asamblea General de la ONU, cuyo resultado último fue la llamada Marcha Verde organizada en momentos de gran complejidad de la vida política española por la enfermedad y muerte del dictador<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Eiroa San Francisco, M., y Veiga Rodríguez, F.J., “Compañeros de viaje: Turquía, España y las dictaduras neutrales de la Segunda Guerra Mundial a la era de las transiciones, 1939-1981”, en *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 28, dossier monográfico, *Turquía, una nueva dimensión para Europa*, 2006.

<sup>12</sup> Hassan II estuvo en numerosas ocasiones en territorio nacional en visitas oficiales o particulares. Las relaciones entre los dos no eran buenas, a pesar del citado *espíritu de Barajas*, en el que se habían fijado como norma la cooperación y la necesidad de mantener el contencioso territorial fuera de los ámbitos internacionales, pero este principio no se había cumplido. El delegado marroquí ante el Comité de los Veinticuatro de la ONU pronunció un discurso sobre Ifni y Sahara con buenas palabras hacia España, pero planteando la cuestión en un foro internacional, vulnerando el espíritu establecido entre las partes. Cuando el rey Hassan II asistió a una cacería en Andujar se volvió a comprometer a no internacionalizar los problemas comunes a los dos países, pero su embajador ante la ONU volvió a violar este principio en la Asamblea General de 1965, cuya consecuencia fue que Túnez y Senegal presentaron un proyecto en el que se requería a España que emprendiera negociaciones con relación a la soberanía. Esta estrategia se volvió a repetir en 1966 con un discurso de bastante animosidad contra España y las relaciones hispano-marroquíes quedaron gravemente afectadas. Por último, las cartas entre Franco y Hassan de 1967 fueron expresivas del clima de tensión que reinaba entre ambos líderes. Finalmente, cumpliendo con la normativa de la ONU aprobada el 18 de diciembre de 1968 relativa a la descolonización de Ifni, el gobierno español firmó el tratado de Fez de 4 de enero de 1969 de retrocesión del Ifni. Por último, el 9 de julio se verificó la transferencia de poderes, quedando desde ese momento sometido a la soberanía y autoridad del reino de Marruecos. AFNFF 2857.



## 2.2. IBEROAMÉRICA Y OCCIDENTE. EL DESPLAZAMIENTO AL SEGUNDO PLANO EN LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA DE 1956

Las otras líneas de la política exterior del franquismo, Iberoamérica y el acercamiento a Occidente, fueron de alguna manera, relegadas a un plano secundario en las prioridades de la agenda de la política exterior franquista ante el acaparamiento de la atención sobre Marruecos y el estallido de la guerra de Suez en los meses de octubre-noviembre.

Con respecto a *Iberoamérica*, durante 1956 fueron recibidos por Franco los presidentes Juscelino Kubitschek de Brasil y Figueres Ferrer de Costa Rica y el ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, José Loreto Arismendi. Los motivos de sus estancias en Madrid tenían distintos orígenes y propósitos, pero entre ellos destacó el aspecto comercial, que empezaba a ser preeminente e independiente de las afinidades políticas. Después de la firma de los Pactos con Estados Unidos y el ingreso en Naciones Unidas muchas naciones medianas y pequeñas no se atrevieron a mostrar su animadversión hacia la dictadura franquista y comenzó una fase en la que la prioridad de los intercambios comerciales dejaría postergada la discusión sobre las formas internas de gobierno de los estados.

El presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek, llegó a España en el mes de enero, pocos días después de haber tomado posesión de su cargo. Acababa de realizar un recorrido rápido por algunas capitales europeas para departir sobre cuestiones económicas, especialmente el aumento de las inversiones en Brasil y los planes de desarrollo económico e industrial en los que los europeos y los norteamericanos estaban especialmente interesados. Kubitschek había manifestado su deseo de conversar con Franco sobre la posibilidad de llegar a acuerdos de cooperación técnica en algunos sectores de la industria brasileña y española<sup>13</sup>. La escala en España tuvo una amplia resonancia en la prensa brasileña y portuguesa en la que se exaltaron los méritos de un Caudillo español, vencedor de adversidades internas y externas y constructor de un estado social protector.

A finales de 1956 otro presidente iberoamericano visitó tierras ibéricas. Se trataba de José Figueres Ferrer, presidente de Costa Rica, un personaje poco amistoso para Franco que decidía hacer una parada en el contexto de una gira europea de promoción económica y turística. Hijo de emigrantes catalanes, fundador del Partido Social Demócrata en Costa Rica, tuvo dos mandatos constitucionales —1953-1958 y 1970-1974—, caracterizados por una gran estabilidad política y social, a pesar de estar rodeado por dictaduras avaladas por los Estados Unidos.

La escala española de su viaje europeo estuvo envuelta en una gran polémica. La opinión pública, los exiliados republicanos españoles e incluso algunas autoridades franquistas disientían de la decisión del presidente costarricense de visitar a Franco. Su visita suscitó, además, mucha desconfianza en el Ministerio General del Movimiento, en el que conocían el protagonismo de Figueres en Centroamérica: *es el agente de su país que maneja todos los movimientos comunistas en los países de orden del continente americano. Ha sido el alma de lo que se ha llamado la "Legión*

<sup>13</sup> Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio de Oriente. Años 1956. Legajo 4. APR.

del Caribe”, que ha tenido en jaque a todos los países autoritarios en aquellas latitudes. Esta legión organizó ataques contra Trujillo, contra Cuba, contra Magliore en Haití, en Venezuela, en Nicaragua contra Somoza, etc. Todos los exiliados de la Acción democrática-frente popular en este continente residen en Costa Rica como huéspedes de honor de Figueres. No hay figura más odiada entre los gobiernos que son nuestros auténticos amigos que Figueres<sup>14</sup>. Los falangistas reclamaban la potestad de controlar la situación, porque esta visita es un botón de muestra de las muchas cosas raras que pasan en España, donde un ambiente inconsciente por parte del Estado y muy consciente por parte de quienes lo dirigen, va a terminar por ahogarnos<sup>15</sup>.

A pesar de todas las contrariedades, a principios de noviembre de 1956 el presidente Figueres y su esposa visitaron a Franco en El Pardo en un ambiente de gran discreción, sin recepciones multitudinarias ni expresiones de hermanamiento hispano-costarricense. Su programa de visitas fue, también, muy diferente al de otros mandatarios iberoamericanos: no hubo excursiones a El Escorial ni al Alcázar de Toledo; tampoco toros ni espectáculos folklóricos. Su viaje a España lo dedicó a pasar unas jornadas en Madrid, en las que asistió a actos de carácter cultural y artístico, y el resto del tiempo lo empleó en Cataluña, la tierra de sus antepasados<sup>16</sup>. Su estancia fue más una parada motivada por un deseo de cumplir con asuntos personales que oficiales, puesto que de su audiencia con Franco no salió ningún acuerdo, ningún compromiso de presente ni de futuro, sino el de mantener el mutuo respeto que habían caracterizado las relaciones España-Costa Rica hasta ese momento.

Una visita muy relacionada con cuestiones de supervivencia material y económica fue la realizada en octubre de 1956 por José Loreto Arismendi, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela. Venezuela era país productor de petróleo y España necesitaba tener asegurada no sólo la provisión de éste, sino su adquisición a un buen precio, especialmente desde los graves disturbios en el Próximo Oriente. Así, aunque la amistad con los árabes garantizaba a España el suministro del crudo, las autoridades españolas pensaron en la conveniencia de acudir a su otra rama de amistad, la iberoamericana, para apuntalar la importación de tan preciada materia prima. Venezuela era una buena baza porque su presidente, el coronel Marcos Pérez Jiménez que ejercía el poder bajo una férrea dictadura militarista, se entendía bien con el gobierno franquista.

En cuanto al otro plano de las relaciones internacionales, *el acercamiento a Occidente*, sufrió cierta prórroga, una vez constatada la importancia de los asuntos relacionados con el mundo árabe y el norte de África. El foco más importante de atención era Estados Unidos con quien España había firmado un Pacto en 1953 de suma importancia para la inserción en los organismos internacionales y la supervivencia definitiva del Régimen. El surgimiento de la nueva nación marroquí fue motivo suficiente para que Martín Artajo viajara a Washington para informar en

<sup>14</sup> Eran palabras del embajador en Caracas, Manuel Valdés, falangista, quien informaba al ministro Arrese. R-4679.63.- Visita a España del presidente de Costa Rica. AMAE.

<sup>15</sup> R-4679.63.- 1956 y la agitación universitaria en España. AMAE.

<sup>16</sup> Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio de Oriente. Años 1956. Legajo 4. APR

directo sobre los acuerdos a los que Mohammed V y Franco habían llegado. Los norteamericanos deseaban mantener la solidez del frente occidental ante el “peligro” de expansión comunista por las costas del Mediterráneo africano y la guerra de Ifni de 1957 provocó que el Secretario de Estado, Foster Dulles, concertara una audiencia con Franco.

Otro país de gran importancia en Occidente era Alemania, hacia el que España se acercaba progresiva y confidencialmente. El canciller Konrad Adenauer, de tendencia demócrata-cristiana se había mostrado muy partidario de respetar al régimen español y consolidar su posición en la defensa de Europa. Un encuentro Franco-Adenauer era más necesario que nunca para la estrategia global de los países atlánticos, dada la situación de incertidumbre y de inestabilidad que gobernaba en el mundo. El canciller alemán no vino a España en 1956 y no lo hizo hasta muchos años después, en 1967. El motivo de este encuentro no solo fue el intercambio de opiniones acerca de la situación internacional, sino que los contactos tuvieron una correlación directa con la asociación de España a la OECE y a organismos económicos internacionales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional)<sup>17</sup>.

1956 fue un año en el que no faltó en El Pardo la presencia folklórica y anecdótica de los Príncipes de Mónaco, Rainiero y Grace o del príncipe Bertil de Suecia. Rainiero de Mónaco era asiduo de las costas españolas por su afición al mar y a los cruceros por el Mediterráneo. El príncipe Bertil de Suecia estuvo también con Franco en septiembre de 1956, en un encuentro de otro carácter pero también rodeado de cierta trivialidad. Situada en un enclave geográfico relevante en el norte de Europa, Suecia estaba considerada como un elemento estabilizador del equilibrio nórdico entre Noruega y Dinamarca como miembros de la OTAN y la neutral Finlandia. El príncipe sueco venía a inaugurar la casa de Suecia en Madrid, centro cultural y de promoción turística, que serviría de puente de acercamiento entre los dos estados.

### 2.3. EL SECRETO MEJOR GUARDADO: EL ACERCAMIENTO A LA URSS Y SUS SATÉLITES

El estrechamiento de las relaciones entre España y Estados Unidos no podía dejar indiferente a la URSS. Desde 1953-1954 se estaban produciendo contactos que desembocarían en el voto positivo a la entrada de España en la ONU y las negociaciones para el retorno de españoles residentes en Rusia. Se trataba de la continuidad de un conjunto de contactos precedentes realizados con extremo secretismo por las cuestiones pendientes que ambos enemigos tenían: el tema de la devolución del oro español depositado en Moscú, los españoles de la División Azul que se hallaban prisioneros en cárceles soviéticas y la presencia de exiliados republicanos en algunas

---

<sup>17</sup> Igualmente pudo influir el interés de Adenauer en reunificar las dos Alemanias bajo su mandato, para lo que necesitaba aliados “anticomunistas”. En 1959 mostró un gran disgusto cuando Eisenhower recibió a Krustchev en Camp David porque en la agenda de la reunión se hallaba el tema de las Alemanias y Adenauer pensaba que Alemania del Este no era más que una “avanzadilla comunista en Europa”. De ahí también su acercamiento a De Gaulle, como el primer paso del “Eje París-Bonn”, para fortalecer Europa e independizarse en todo lo posible de Estados Unidos, en quien ninguno de los dos confiaba.

ciudades rusas algunos de los cuales habían expresado su deseo de retorno. Desde fines de 1956 a principios de 1957 se realizaron cuatro expediciones integradas por adultos y niños residentes en Moscú<sup>18</sup>. Las autoridades españolas no se fiaban nada de estos refugiados comunistas, porque temían que entre ellos vinieran infiltrados agentes de información soviéticos.

Por lo que respecta al aparato propagandístico del Régimen, en agosto de 1956 con ocasión del primer seminario de Naciones Unidas para periodistas de los países miembros, algunos funcionarios españoles se entrevistaron con los soviéticos para acordar la instalación de un corresponsal de EFE en Moscú y uno de la Agencia TASS en Madrid, el intercambio de noticias, de información gráfica y la visita recíproca de periodistas a las dos capitales: Moscú y Madrid. Asimismo un encargado de la explotación y distribución del petróleo soviético, se encontraba en la capital española con la misión de abrir sus productos al mercado español. No podemos obviar, en estas paradigmáticas relaciones, el contexto económico internacional, en el que una pujante Comunidad Económica Europea aparecía como una amenaza potencial para los mercados, tanto de España como de Europa del Este. Había que buscar nuevos aliados comerciales, nuevos precios, nuevos productos que pudieran competir con el nuevo orden financiero.

Con respecto a los países del Telón de Acero, la revuelta de Hungría que estalló en octubre de 1956, acaparó toda la atención de Franco y de su gobierno<sup>19</sup>. Los diplomáticos españoles, especialmente el entonces embajador de España en la ONU José Félix de Lequerica, el representante oficioso húngaro en el exilio Francisco de Marossy y el archiduque Otto de Habsburgo, fueron las principales fuentes de información en las que se basó el gobierno para protestar en Naciones Unidas sobre la intervención soviética en Hungría. España fue el primer país que presentó la queja ante dicha organización internacional, récord que colmó de orgullo a la delegación española y que sirvió para confirmar a España como el baluarte anticomunista más firme de todo Occidente. Esta actitud sirvió, igualmente, para que los húngaros instaran a Franco al envío de ayuda militar y política para su pueblo. La aportación humanitaria se materializaba con el alojamiento de refugiados y el envío de material sanitario y alimentos, mientras que se organizaba con gran premura un contingente militar en colaboración con la representación oficiosa húngara en Madrid, preparado para alcanzar la frontera magiar. Pero el plan quedó frustrado por decisión norteamericana como consecuencia de la desviación de las prioridades militares

<sup>18</sup> Suárez Fernández, L., *Franco y la URSS. La diplomacia secreta (1946-1970)*, Rialp, Madrid, 1987. De este mismo autor, *Franco, crónica de un tiempo. Proyectos para una doble estabilización. Desde 1953 hasta 1961*, Actas, Madrid, 2003.

<sup>19</sup> Veáse, Ferrero Blanco, M.D., *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*, Universidad de Huelva, Huelva, 2002. De esta misma autora, "Franco y la Revolución Húngara de 1956: la contribución de España en la resistencia frente a la URSS", en *Papeles del Este*, nº 7. Universidad Complutense, Madrid, 2003. En Londres habían visitado al embajador Primo de Rivera un grupo de representantes de "Húngaros luchadores por la libertad" que solicitaban autorización y visado del gobierno español para 2.000 húngaros residentes en Londres que deseaban dirigirse a Hungría vía España para luchar contra Rusia en un intento de liberar a su país. El embajador español en Viena hizo saber al gobierno español que se estaba preparando una gran concentración de hombres en las fronteras húngaras y que Otto de Habsburgo iría a visitar a un general norteamericano para realizarle una petición urgentísima de ayuda.

hacia Suez<sup>20</sup>. Otto de Habsburgo, uno de los principales informadores de Franco y el único del que realmente se fiaba, estaba detrás de todo este dispositivo que contaba con el apoyo decidido del Caudillo<sup>21</sup>.

Los contactos económicos con el Bloque del Este se estaban gestando también en este periodo. El primero de los convenios que se firmó entre el gobierno de Franco y el de una democracia popular fue el de Polonia, que se concluyó en París el 5 de julio de 1957 entre el Instituto Español de Moneda Extranjera y el Parodowy Bank Polsk (KBP). Se trataba de un acuerdo de pagos que establecía la apertura de cuentas recíprocas en régimen de clearing a través de los cuales se efectuarían los abonos correspondientes. Además convinieron en que se emplearían barcos españoles y polacos, es decir, un programa de estrecha colaboración económica acompañada de la concesión de “trato de nación más favorecida”. El comercio hispano-polaco comenzó a ser importante en poco tiempo y se extendió a casi todos los países del bloque soviético entre fines de 1957 y principios de 1958. Sólo la República Democrática Alemana se retrasó hasta 1961<sup>22</sup>.

### 3. ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN ANTE LA COYUNTURA DE 1956: LA DIFUSIÓN DE UNA IMAGEN POSITIVA

En el mundo de la Información el franquismo seguiría las mismas pautas que para el resto de los sectores del Estado, es decir, intervencionismo, control y ausencia de libertades. La Ley de Prensa de 1938 establecía un marco general jurídico muy estricto del cual quedaban excluidas la libertad de expresión y de información y el tiempo de vigencia de dicha ley duró casi treinta años, hasta 1966 con la llamada “Ley Fraga”. Hasta los años cincuenta las competencias sobre prensa y propaganda no fueron traspasadas a un nuevo ministerio, creado a la sazón en 1951, con el nombre de Información y Turismo. El primer ministro de esta nueva cartera fue Gabriel Arias Salgado, hombre del Movimiento, muy leal al Caudillo, ocupado en una gran operación de comunicación en tiempos del ingreso de España en las instituciones internacionales.

Franco y los grupos que le apoyaron contaron siempre con objetivos claros y manifiestos y pronto se apercibieron de las muchas e interesantes posibilidades que los medios de comunicación les ofrecían para conseguirlos. El modelo que adoptaron como política informativa fue el de los totalitarismos, que exigía el control de los medios de información, la censura previa, su conversión en herramientas de propaganda y en instrumentos de organización de una sociedad nueva. La política informativa planificó una estructura que le permitía tener acceso y estar presente en los núcleos del abanico ideológico imperante en todo el territorio nacional y en su vir-

<sup>20</sup> Véase detalles del mismo en Ferrero Blanco, M.D., op. cit. Pág.354-359.

<sup>21</sup> Son innumerables las audiencias concedidas por Franco a Otto de Habsburgo así como los informes confidenciales que este confeccionaba para él. El Caudillo le dio la dirección del Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI) que organizaba encuentros anuales sobre el tema de Europa, la unidad europea y otros aspectos de política internacional.

<sup>22</sup> Lobejón Herrero, L.F. *España en el comercio Este-Oeste, (1961-1991)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1999.

tud se dotó del monopolio de la información en RNE, en las agencias de noticias y en el resto de la prensa, estructura que conformaba una gran cadena controlada por el Estado. Este modelo conllevaba una praxis profesional limitada en la que había que tener en cuenta las directrices oficiales marcadas a través de las consignas que llegaban a las redacciones para la redacción de las noticias.

En el periodo de pleno apogeo del Régimen, 1951-1959, éste dedicó gran parte de los medios de comunicación a explotar los éxitos de su política exterior, como el de la superación del aislamiento internacional, la firma del concordato con el Vaticano o los acuerdos con Estados Unidos. El discurso relativo a la política exterior y a la situación de España en el contexto internacional estuvieron determinados por la defensa a ultranza de la identidad española frente a otras identidades, especialmente las de países comunistas pero también los democráticos de quienes España se diferenciaba por su profundo componente católico. La comunicación institucional fue capaz de perfilar un plan de difusión eficaz de los mensajes que emanaban de la Jefatura del Estado valiéndose de la normativa oficial y del aparato judicial en beneficio de la propaganda política que debía atender tanto al público objetivo doméstico como al del exterior. Se trataba de interpretar la estructura del gobierno franquista como un flujo permanente de información y de gestionar dicha información para la consecución de sus objetivos. En este sentido, la actuación del Ministerio de Asuntos Exteriores fue relevante en la política informativa, no solo por el nombramiento de personal de confianza en los máximos puestos directivos de los medios de comunicación, sino por su papel como emisor de mensajes y como vigilante exhaustivo de la sección de Internacional.

En la coyuntura de 1956 la comunicación fue un instrumento clave para la gestión del gobierno en cuanto a la difusión de mensajes sobre la independencia marroquí y la actuación de España ante Naciones Unidas como consecuencia de la revolución húngara. Se hacía necesario controlar la opinión sobre Marruecos al tiempo que había que sacar el máximo beneficio posible en imagen positiva de ambos acontecimientos. Elaborar una estrategia de comunicación era imprescindible en esa coyuntura, necesitada de un plan de acción que tuviera en cuenta el contexto, el mensaje, el público objetivo, los canales, los fines. Descompondremos estos pasos en la actuación comunicativa del Régimen.

En primer lugar, una buena estrategia requiere de un proceso previo de documentación. Franco disponía de unas excelentes fuentes de información, a pesar de que no salía de El Pardo, procedentes de informantes nacionales y extranjeros, de quienes aprovechaba informes, comentarios, memorias, diarios, entrevistas, etc. El Caudillo contaba con innumerables recursos informativos personales — además de los que le proporcionaba el servicio de espionaje o la Agencia EFE —, y entre ellas hemos de destacar a personajes como el archiduque Otto de Habsburgo, uno de los informantes más exhaustivos y precisos en los informes que escribía para el Caudillo. El archiduque escribió memorandos detallados de los acontecimientos internacionales, especialmente los relacionados con el bloque comunista, caracterizados por una gran profusión de datos, nombres y lugares. De hecho la presión española en Naciones Unidas con motivo de la revolución húngara tuvo mucha relación con la amplísima información que tenía el gobierno español aportada por el archiduque. El Jefe del Estado disponía, además, de boletines semanales de información comunista, de prensa exiliada y propaganda clandestina, de prensa británica, francesa o

norteamericana, que le proporcionaban una información detallada de lo que ocurría fuera de las fronteras españolas.

En segundo lugar, el mensaje mediático, la decisión sobre los contenidos que se transmitirían. En un año en el que los acontecimientos giraban en torno a la concesión de la independencia a Marruecos, el gobierno formuló un listado de argumentos justificativos de esta inevitable determinación para que fuera distribuido entre los medios. En el trasfondo estaba presente la legitimidad, el victimismo, el cumplimiento de una misión histórica y la aceptación de un hecho nacional. La campaña de comunicación sobre el nuevo estatuto de Marruecos y las negociaciones hispano-marroquíes incluía las siguientes premisas: 1. El protectorado era forzosamente un régimen transitorio que tenía que desaparecer con el tiempo, es decir, España ya lo sabía y lo preveía. 2. España había propugnado siempre por un Marruecos unido y libre. Toda la historia del africanismo español de fines del siglo pasado y principios del actual mantuvo esta política y este anhelo, que ahora tendría la oportunidad de ser satisfecha. 3. El régimen de protectorado y el reparto de Marruecos fue impuesto por el extranjero. Sucesivos acuerdos de Francia, Gran Bretaña, Italia y Alemania decidieron dejar hacer a Francia libremente en Marruecos. Fue Francia la que de acuerdo con Gran Bretaña ofreció a España la zona marroquí del Estrecho como protectorado, sin más opción que tomarlo o dejarlo y en este último caso hubiera quedado en manos de Francia. De ahí que España resolviera aceptar el ofrecimiento, pero su deseo era el de contar con un país soberano al sur de sus fronteras. 4. El Tratado de 27 de noviembre de 1912 por el que España aceptaba el protectorado, reconocía y mantenía la autoridad soberana, religiosa y civil del sultán. 5. España había manifestado reiteradamente su deseo de otorgar la independencia a Marruecos, reconociendo su soberanía y su unidad, de ahí la firma del acuerdo del Palacio de Santa Cruz del 7 de abril de 1956. Como vemos, un cúmulo de afirmaciones incorrectas, una más de las manipulaciones históricas que realizó el franquismo en su propio beneficio.

Un tercer aspecto en el plan de comunicación era la delimitación del público objetivo, es decir, a quién iba dirigido el mensaje. Las democracias occidentales —entre las que incluiremos a Estados Unidos—, eran el primer colectivo de destinatarios, a quienes había que insistir en la transmisión de una imagen acorde con sus principios para conseguir la plena aceptación y un trato mejor que al que hasta ahora le dispensaban. Un segundo colectivo eran los árabes, a quienes Franco deseaba tranquilizar y mantener como aliados, especialmente por el atractivo que este bloque ofrecía en el potencial de votos en Naciones Unidas y en su posición como proveedores de petróleo. Un tercer grupo era, sin duda, el enemigo del interior, a quien deseaba enviar “avisos” sobre los éxitos diplomáticos y las amplias relaciones exteriores como medida disuasoria ante los hipotéticos contactos con embajadas o cancillerías en busca de alianzas contrarias a los intereses del Régimen.

Un cuarto aspecto del plan de comunicación era el de establecer los canales de comunicación adecuados. Decidir a través de qué medio o de quién se transmitirían los mensajes. En este sentido, Franco careció de problemas en el ámbito de la difusión interna porque contaba con el control de la prensa, de las agencias de noticias y de la radiodifusión. Por lo demás, supo atender bien a los periodistas, previamente seleccionados por los ministerios de Información y Turismo y Asuntos Exteriores para ser recibidos en El Pardo. A los afortunados se les proporcionaban primicias

informativas y entrevistas en profundidad con el Jefe del Estado, por lo demás bastante acostumbrado a realizar declaraciones estratégicas a la prensa internacional conservadora, la cual solía publicar informaciones que trataban de dismantelar las acusaciones contra Franco y España<sup>23</sup>. Con ellos entabló cierto espíritu de colaboración con el propósito de ganar su confianza. Se racionalizaron los contactos y además contaba con un registro oficial de periodistas que permitía al Régimen tener controlados a todos los profesionales de la información.

Las visitas de las distintas delegaciones españolas al exterior fueron instrumentalizadas para la acción propagandística del Régimen como otro canal más de comunicación<sup>24</sup>, incluidas las de Coros y Danzas de Sección Femenina —quienes en sus espectáculos popularizaban el folklore, la gastronomía, la belleza de las mujeres españolas, y otros tópicos que posteriormente fueron explotados— o la de sacerdotes, portadores de instrucciones precisas para que trascendiera allá donde fueran la bondad del Régimen y los principios morales que lo sustentaban.

La recepción de huéspedes de gran realce en el Palacio de la Moncloa o en hoteles de lujo de Madrid, formaba parte igualmente del establecimiento de canales adecuados para el plan de comunicación. El excelente trato concedido a los invitados no sólo en los actos protocolarios, sino en la confección de rutas turísticas seleccionadas según se tratara de mandatarios árabes, iberoamericanos o de otras latitudes, formaba parte de una estrategia con objetivos claramente delimitados según el interés del Régimen. Así, para los dirigentes del mundo arabo islámico, el gabinete de protocolo y la diplomacia franquista diseñaban itinerarios por las ciudades de pasado andalusí, aprovechadas para resaltar la tolerancia española y sus propósitos de preservar esta cultura. Era la demostración del respeto por los valores culturales y religiosos, el realce de la historia y el pasado común. En el caso de los políticos iberoamericanos, el periplo transcurría por las ciudades imperiales y las impregnadas del más rancio catolicismo, como Ávila, cuna de Santa Teresa, santa de la raza, ejemplo de la propagación de la fe por tierras difíciles, símil de la acción de la iglesia española en tierras sudamericanas. Este recorrido solía ser acompañado por visitas a instituciones relacionadas con la simbología del desarrollismo y de la protección social del franquismo como hospitales, fábricas o centros de formación profesional. Todos, sin embargo, debían aceptar la obligada parada en El Escorial, el Alcázar de Toledo, y a partir de 1959, el Valle de los Caídos, imagería de guerra franquista, grandilocuencia de los dictadores siempre proclives a la rememoración de sus gestas y al triunfo sobre los derrotados. De la gran actividad social de Franco daba cuenta el periódico francés *Le Populaire* de Francia con el siguiente comentario: *No hay semana en que el Caudillo de España no “reciba”, generalmente para condecorar o ser condecorado por él a un diplomático, un hombre célebre o un dirigente político hispanoamericano*<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> Desde 1949-1950 concedía entrevistas periódicas con cadenas de radio y televisión como la CBS, periódicos norteamericanos y de otros países, siempre previamente seleccionadas y con preguntas consensuadas.

<sup>24</sup> El 12 de noviembre de 1956 *Le Monde* y *Le Populaire* hablaban de la delegación que España había enviado a la ONU presidida por Artajo para que insistiera sobre las medidas que debían ser adoptadas para ayudar a Hungría y lograr la retirada de las tropas soviéticas.

<sup>25</sup> *Le Populaire*, 16 de junio de 1954.



La recepción de huéspedes, por tanto, no sólo formó parte de la acción exterior del Estado, sino de una gran operación de marketing, de relaciones públicas y de comunicación externa porque las estancias de los jefes de estado y jefes de gobierno extranjeros eran ampliamente cubiertas por la prensa nacional y foránea especialmente por los medios de comunicación árabes, portugueses y sudamericanos, los más espléndidos en la cobertura informativa de sus respectivos líderes políticos y en el agasajo a su amiga España.

Integrado en la estrategia de comunicación del Régimen figura una acción planeada por el diplomático José Félix de Lequerica desde Estados Unidos con el propósito de dar a conocer a los lobbies conservadores norteamericanos las características del gobierno español. Consistió esta en organizar un conjunto de audiencias y estancias de personalidades estadounidenses en España desde una fecha tan temprana como fue la de 1946 en la que en pleno aislamiento español, algunas delegaciones de parlamentarios y senadores que viajaban por Europa realizaron paradas en El Pardo. Hasta 1953 año en que se firmaron los Pactos con Estados Unidos estas escalas fueron abundantes y tuvieron objetivos diferentes, aunque siempre relacionados con cuestiones de defensa, de cooperación y comerciales. En 1956 estos recibimientos se plasmaron en la audiencia con presidentes de empresas constructoras y eléctricas y con el Mariscal Montgomery, jefe de la OTAN, quien aterrizó en Madrid en el mes de marzo, algunos días antes de la visita de Mohammed V. En este caso se trataba de comprobar la buena marcha de las negociaciones con Marruecos y de asegurar que el nuevo estado soberano no contribuiría con ninguna complicación política en el complejo espacio norteafricano. Los canales de comunicación, pues, adquirieron formas muy diversas y sutiles, algunas de gran eficacia por su procedimiento indirecto, es decir, por la difusión en medios de comunicación como noticias positivas en el marco de relaciones públicas y sociales, y evitando otro tipo de géneros periodísticos que pudieran parecer más susceptibles de manipulación.

La "imagen" del Régimen representaba un fenómeno intangible, poco estable y generalmente construido con la suma de percepciones, de impresiones que en si mismas no eran determinantes pero que vistas en su conjunto podían llegar a ser decisivas a la hora de entablar relaciones o estrechar las existentes<sup>26</sup>. Franco y su gobierno intentaron crear una imagen positiva en la prensa española e internacional, reforzando la propaganda sobre sus puntos fuertes -estabilidad, España tenía razón en su lucha de 1936, orden, disciplina, carácter anticomunista y catolicismo profundo- a través de una política integral, es decir, la actuación de todos los recursos e instrumentos de comunicación que tenían a su alcance, y programada, es decir, operando sobre aquellas actividades que se mostraban ineficaces. Esta era una vía para prevenir situaciones de crisis, aunque todo el montaje del control sobre los medios de comunicación resultó inoperante cuando comenzaron a sobrevenir las grandes fracturas en el seno del Estado. El grave deterioro de la situación interna y de la imagen internacional del Caudillo no podía ser solventado ni siquiera con una buena estrategia mediática.

<sup>26</sup> Pérez García, D., *Técnicas de comunicación política. El lenguaje de los partidos*, Tecnos, Madrid, 2003. Igualmente Villafañe, J., *Imagen positiva. Gestión estratégica de la imagen de las empresas*, Pirámide, Madrid, 2002.

